

IX Jornadas de Sociología de la UNLP

Autor: Agustín Ezequiel Zuccaro

Estudiante de Trabajo Social. FTS-UNLP.

e-mail: aguszuccaro@gmail.com

Aportes para re-pensar una perspectiva crítica: una mirada reflexiva e incómoda

Resumen

El presente trabajo tiene como fin aportar a la construcción del pensamiento crítico a partir de la articulación de tres autores. En primer lugar, la propuesta de *reflexividad* abordada por Bourdieu (2014). En segundo lugar, la necesidad de *re-pensar* las sociedades contemporáneas que propone Zizek (12/10/2012). Y en tercer lugar, la retórica de la *incomodidad* que esboza Sztajnszrajber (2015). En este sentido, la interacción entre ellos me posibilitará, por un lado, re-construir qué entiendo por la categoría “crítica”. Y por otro lado, con el abordaje de estas propuestas trataré de dar respuestas (no aseguro encontrarlas) a las implicancias que tiene una perspectiva crítica, retomando la dimensión ético-política como “elemento subjetivo” en nuestras formas de posicionarnos, producir teoría, construir pensamiento y ejecutar estrategias prácticas (cuatro caras que interactúan en un mismo proceso). Por último, es menester aclarar que esta ponencia tiene como objeto fundamental abrir nuevos caminos que aporten a profundizar los debates, y posibilitar la construcción colectiva de una perspectiva crítica.

Introducción

El presente trabajo sintetiza toda una serie de pensamientos y notas que estoy construyendo en el devenir de mi formación de grado como Trabajador Social en la FTS-UNLP (Facultad de Trabajo Social de la Universidad de La Plata). La urgencia de articularlas y profundizarlas entre sí, constituyen esta ponencia. Urgencia que se debe interpretar en clave propositiva. Es en este sentido que a continuación se hará un recorrido acerca de las dimensiones, que a mi juicio debe contemplar una perspectiva crítica.

De esta manera, organizaré el trabajo a fines explicativos, en cinco (5) apartados. En los tres primeros momentos trabajaré a modo de dimensiones del pensamiento crítico la propuesta de

reflexividad abordada por Bourdieu (2014); la retórica de la *incomodidad* de Sztajnszrajber (2015); y la necesidad de *re-pensar y comprender* las sociedades contemporáneas que propone Zizek (12/10/2012), que me permitirá construir una tercera que estará constituida por tres niveles de análisis. En el cuarto apartado, me centraré en el afán de establecer un diálogo entre las dimensiones antes mencionadas. En un quinto momento, terminaré la ponencia con algunas consideraciones finales.

A modo introductorio, podríamos caracterizar al pensamiento crítico como “todo planteamiento intelectual producto de análisis, interpretaciones y problematizaciones racionales acerca de las manifestaciones de la realidad, sus fenómenos, situaciones e ideas, para generar cuestionamientos, juicios y propuestas orientadas a la promoción de cambios y transformaciones en beneficio de la humanidad” (Saladino García, 2012:2). En consecuencia, podría decir que este pensamiento no responde únicamente a corrientes teóricas o paradigmas, sino que es un proceso analítico que se basa en la problematización y desnaturalización de la realidad. No obstante, considero que debe fundarse, en al menos, estas tres dimensiones.

La dimensión reflexiva de la perspectiva crítica

Si bien a lo largo de su trayectoria, la propuesta reflexiva de Bourdieu fue variando (Vazquez García, 2006), aquí va a pensarse enmarcada en la ética del cientista social. De este modo, la reflexividad busca, entre otras cosas, la ruptura con los corrientes positivistas que todavía asedian las ciencias sociales (Wacquant, 2014). En este sentido es menester recuperar las nociones de vigilancia y reflexión epistemológica (Bourdieu, 2002) como constitutivos de dicha propuesta, en tanto y en cuanto, los procesos analíticos no pueden ser separados del mundo social y en lugar que este ocupa en él. Dicho de otro modo, el cientista social ocupa un lugar en la estructura social y por tanto está dotado de un habitus que va a estructurar su proceso de análisis (Bourdieu, 2014). El sentido común y práctico de su modo de pensar y hacer cotidiano interpela profundamente su forma de hacer ciencia, construir pensamiento sociológico, y maneras de posicionarse ante y en el “mundo”. Por lo tanto, las categorías mencionadas invitan a la reflexión y autorreflexión de las formas de construir análisis. Desde este punto de vista, “la reflexividad es una herramienta para producir más ciencia, no menos. No está destinada a desanimar la ambición científica sino a ayudar a ser más realista.” (Bourdieu; 2014:242). Es así, que sostengo que hay que empezar a re-pensar la categoría y el paradigma crítico desde una óptica realista, que a su vez es inminentemente ético-política, ya que sin lugar a dudas nuestros análisis están favoreciendo a un orden social en detrimento de

otro. Siguiendo con esta línea, Wacquant sostiene que la reflexividad hace a “(...) una teoría de la práctica intelectual como un componente integrante y una condición necesaria de una teoría crítica de la sociedad” (2014:65), lo que sigue proponiendo la idea de la dimensión reflexiva como constitutiva a la hora de pensar los cimientos de tal paradigma. Debemos practicar lo reflexivo en cada momento, reconociendo nuestras propias subjetividades, y la implicancia política de nuestros análisis.

La importancia de la dimensión reflexiva “dentro” de un paradigma crítico-radical en la capacidad de tener en cuenta los alcances de nuestros análisis. Por tanto surge una última reflexión -que profundizaré luego- y es que el pensamiento sociológico se constituye como una de las formas de pensamiento estratégico para disputar tipos de sociedades; por esto, vuelvo a insistir en la proclama del párrafo anterior: todo análisis no es neutro ni objetivo, sino que es profundamente ético-político. Esto último, conforma el “elemento subjetivo” en la capacidad de posicionarnos, producir teoría, construir pensamiento y ejecutar estrategias prácticas (cuatro caras que interactúan en un mismo proceso).

Finalmente, afirmo con Wacquant que, “es la organización social de la ciencia social, como institución inscrita tanto en los mecanismos objetivos como en los mentales, la que se convierte en el blanco de la práctica transformadora” (2014:69). Práctica transformadora, en tanto el pensamiento sociológico interpela el sentido común, disputando de alguna manera, sus nociones y formas de sentir y pensar el mundo.

La dimensión de lo incómodo, en la búsqueda de lo crítico

Me gusta la idea de pensar que todo análisis crítico debe tener algo de incómodo que ponga en tensión nuestros marcos referenciales. La idea de marcos referenciales, es homologado al concepto de paradigma, en tanto “una figura que nos invita a recorrer una traza parecida, nos ofrece un itinerario de lo posible” (Sztajnszrajber, 2013:227, 228), un recorrido que de antemano tiene un destino cuasi prefijado, se construye una pregunta que ya tiene respuesta. Dicho de otro modo, si la pregunta tiene respuesta ¿De qué sirve preguntar(nos)?

La idea de la dimensión de lo incómodo responde a una premisa que esboza Sztajnszrajber (2013), que voy a reformular a fines de este trabajo. El autor sostiene “No se puede hacer filosofía desde la comodidad” (Sztajnszrajber, 2013:228), por tanto, a mi juicio, vale ampliar aún más esa afirmación y decir ¡No se puede hacer teoría crítica desde la comodidad! Esta exclamación es el exabrupto que me lleva a pensar esta dimensión como constitutiva de

cualquier forma de conocimiento en la búsqueda de construcción de un saber que se considere crítico.

La dimensión que abordo en este apartado es la problematización del paradigma desde donde analizamos, preguntarles a nuestros marcos referenciales es tensionarlos, y abrir nuevas rutas que disparen destinos inciertos. Problematizar “tiene por objeto, entonces, llamar la atención sobre las formas en que construimos y nos construye el conocimiento” (Weber Suardiaz, 2010:75), y es necesario para romper con los lastres dogmáticos que cargamos. El dogmatismo es la inercia del pensamiento sociológico, es la naturalización de lo que se investiga, es la costumbre que afirma la comodidad. En cambio, la incomodidad es la pregunta punzante que busca que crucemos la fronteras de lo propio, de lo que conocemos en la búsqueda de lo que no conocemos; lo incómodo es problematizar desde dónde me situó para conocer la realidad. Sin embargo, corresponde la aclaración: no se trata aquí de hacer un llamado y una proclamación positiva del relativismo, del eclecticismo. Más bien, esta dimensión aborda la necesidad de discutir nuestros propios puntos de vista. Por tanto, incorporar un pensarincómodo, es al mismo tiempo, deconstruir y volver a construir nuestras propias estructuras mentales y sociales, en el afán de la búsqueda de un saber.

La incomodidad, en el sentido que se desarrolla, se anuda con la incertidumbre alojadas en la posibilidad. Este nudo categorial, respondería a una metodología “introspectiva”. Es así que sostengo, que el cientista social, mientras está analizando un fenómeno, situación, problema social, al mismo tiempo, se está analizando el mismo. En la búsqueda por conocer, me estoy (re)conociendo en el mundo.

La necesidad de re-pensar las sociedades contemporáneas

Hace algunos meses atrás, en un recreo que me “estaba tomando” en la preparación de un parcial, y por la culpa que eso me generó, me puse a mirar videos en Youtube de autores que estaba leyendo. El reproductor automático de la página, que me había olvidado de sacar, me llevó a una serie de videos de Slavoj Žižek. Sin embargo, hubo uno de todos ellos que me llamo poderosamente la atención, que el usuario (mOn0strOh, 2012) tituló: “No actúes. Solo piensa!”. En él, el pensador esloveno hace, entre otras cosas, un interesante y provocador análisis acerca de las limitaciones analíticas que tuvo y tiene el pensamiento anti-capitalista para analizar el capitalismo. Sostiene que estos teóricos desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad, siguen con el mantra de “el capitalismo está en su última etapa”, sumado a un pseudo-activismo cimentado en la clásica fórmula marxista “los filósofos se han limitado a

comprender al mundo; de lo que se trata es de cambiarlo”. De esta forma, Žižek afirma que es tiempo de interpretar al capitalismo de nuevo, y empezar a pensar, y de esta manera, tener “mucho cuidado con lo que hacemos”. A pesar de esta referencia al video, me voy a centrar en la moción de re-pensar el capitalismo en las dinámicas contemporáneas en que tiene lugar. Lo mencionado al principio se funda en la necesidad de contextualizar al autor y su propuesta, aunque no sea objeto de profundización de este apartado, ni siquiera del trabajo en su totalidad.

Luego de la crisis capitalista de la década del 70, empezó una nueva fase de acumulación que Chesnais (2002) denomina “régimen de acumulación dominado por lo financiero”, que ha introducido varias “configuraciones bajo el conjunto de cambios en las relaciones entre los Estados y las fracciones del capital, y en las relaciones políticas entre el capital y el trabajo” (Chesnais; 2002:55), es decir que ordena de una “nueva manera” las relaciones sociales. En otras palabras, la etapa capitalista que comúnmente llamamos neoliberalismo, introduce toda una serie de nuevas formas de organización en las relaciones que se establecen entre los distintos actores de la sociedad (distintas fracciones de la burguesía nacional y transnacional, Estado, las organizaciones sociales, los partidos políticos, entre otros) en la lucha por conquistar diferentes espacios que van a tener sentido en un tiempo y espacio determinado. Lo heterogéneo de estas relaciones sociales y de los escenarios en donde tienen lugar, es una de las dimensiones que introduce la novedad de esta reorganización, que por otra parte adquiere una situacional y particular expresión en la vida cotidiana de las personas.

En este contexto, re-pensar las sociedades contemporáneas desde un análisis crítico se tiene que fundar en tres niveles de análisis que van a estar dialogando todo el tiempo:

- El primer nivel de análisis lo voy a denominar “situacional”, y refiere a cómo se expresan los virajes del sistema, en la vida cotidiana de las personas. Dicho nivel comprende la primera expresión, la punta del iceberg de lo que estamos analizando.
- Un segundo nivel, llamado “coyuntural”, que debe tener en cuenta el espacio y tiempo determinado que se investigue y en el cual se haga, ya que desde un punto de vista de considerar los procesos sociales de manera dinámica, dicha variable cobra una gran importancia. Es el nivel que aborda la correlación de fuerzas que se establecen entre los distintos actores con capacidad de mantenerla o transformarla, en ese momento determinado.

- Finalmente, un análisis que comprende el sistema social, político, económico y cultural en donde se contextualiza en toda la complejidad del fenómeno, problema o situación social que se quiere abordar. Este tercer nivel, lo denominaré universal.

Según lo expuesto, conviene hacer una aclaración: estos niveles varían en orden, alcances y limitaciones acorde a la construcción del objeto de análisis, ya que sólo adquieren sentido de acuerdo con las relaciones que establezca el cientista social a fines del proceso analítico que aborde.

Ahora bien, Jamenson (2006) describe “la visión de paralelaje” propuesta por Žižek desde la multiplicidad de los lugares de observación y de análisis desde los cuales se puede analizar a la vez el objeto de investigación. Abarcar esta multiplicidad nos ayudará a construir mayor capacidad de analítica de lo que se quiere comprender. No obstante, reconozco que en muchas situaciones, por distintas razones, se dificulta captar a lo que se investiga desde todos los lugares posibles para abordarlo. Por lo tanto como alternativa se pueden encontrar lugares estratégicos que permitan abarcar dicha multiplicidad. En este sentido, sostengo que se hace necesario establecer toda una serie de relaciones desde las distintas posiciones que se estudia el objeto, ya que como que sostiene Bourdieu “lo real es relacional” (2014:134).

En conclusión, la necesidad de re-pensar las dinámicas de las sociedades contemporáneas para comprenderlas en su totalidad, a mi juicio se funda en la idea de poder establecer relaciones entre los tres niveles de análisis, y poder establecer “entradas” estratégicas al objeto que seconstruyó para poder abarcarlo en toda su complejidad. Esto supone una imperiosa rigurosidad en las relaciones que establezcamos, que son las que van a terminar por guiar nuestros análisis. Cabe aclarar, que como ya mencione, el proceso analítico es ético-político, y por tanto, va a estar atravesado por “dominantes ideológicas” (Karsz, 2007) que lo estructuran.

Lo reflexivo, lo incómodo y la propuesta por volver a pensar nuestras sociedades contemporáneas. ¿Un diálogo posible?

Me gustaría poner a dialogar estas dimensiones, estos autores tan disímiles pero no por ello excluyentes y antagónicos. Sin embargo, se desprenden algunos interrogantes como consecuencia de ese gusto, y son: ¿Cómo? ¿Qué puntos en común tienen? ¿Qué hace que estén propuestos en una ponencia acerca del paradigma crítico? ¿Es posible hacerlos dialogar? Ante esas preguntas, lo único que puedo responder y/o hacer es intentarlo, ya que la posibilidad es el único fundamento que invita a hacerlo.

Para empezar, más bien resumir lo expuesto hasta aquí, y mejor hacerlo en (des)orden: los tres niveles de análisis (que se abordaron en el apartado anterior), se pueden abarcar desde una multiplicidad de “entradas” al objeto -construido-. En este sentido, se aclara que es posible partir de cualquiera de ellos. Por esto se habla de niveles de análisis, y no de etapas. El punto de partida, va a depender de los fundamentos epistémicos que abarquen el análisis. Dichos fundamentos constituyen, con otros “componentes”, el marco de referencia del investigador. Preguntarle al mismo, presupone la incomodidad de problematizar nuestras formas de hacer y pensar. No obstante, es profundamente necesario hacerlo, para destruirlo y reconstruirlo. Todo esto, es un proceso altamente reflexivo que aborda el alcance en las posibilidades y limitaciones de nuestros análisis, aunque también las visiones y nociones ético-políticas que le dan sustento y aborda al tipo de sociedad que está favoreciendo.

Que en nuestros tiempos el mundo está cambiando es innegable y “la reorganización hegemónica” en el pasaje de un mundo bipolar hacia un mundo global ya comenzó (Calveiro, 2012). Las crisis del capitalismo son momentos de prosperidad para el sistema, aunque no para la humanidad (Žižek, 2012). El nuevo régimen de acumulación, que ya mencioné, necesita una forma de producción particular caracterizada por una financierización del capital, una flexibilidad productiva, mayor movilidad del capital fijo, internacionalización generalizada del ciclo del capital y por las modificaciones en el mundo del trabajo -flexibilización, precarización, etc.- (Feliz, 2011), y un tipo de subjetividad para hacerlo “sustentable”. El sentido común neoliberal se caracteriza por la mirada de la despolitizada e individualizada de los problemas sociales, y la necesidad que genera en los sujetos de consumir crónicamente.

En este contexto, las ciencias sociales tienen un fundamento político-estratégico en la interpelación del sentido común, a partir de la dialéctica que se establece entre él y el pensar sociológico; es decir, el pensamiento sociológico se nutre del sentido común en la búsqueda por superarlo (Bauman, 1994), pero a su vez, este último se encuentra atravesado por el primero, que adquiere diferentes expresiones según el estado de época de la sociedad. De esta manera, la dimensión de lo reflexivo se hace necesaria, ya que desde un paradigma crítico debe fundar la necesidad de desnaturalizar, aquello que el sentido común naturaliza, y para ello, necesitamos “someternos” a lo incómodo que urge en romper con nuestros dogmas, para así romper con la inercia analítica, y construir nuevos conocimientos que disputen el sentido de nuestras formas de hacer y pensar cotidiano.

Teniendo en cuenta lo mencionado, podemos empezar a “visualizar” una posibilidad de diálogo de estas dimensiones. Una posibilidad que no se reduce a él. Una posibilidad que no es fin, sino comienzo en la (re)construcción de un paradigma crítico.

Consideraciones finales

El recorrido hecho a lo largo de este trabajo, no desecha, ni excluye los aportes de los diferentes autores que elaboran análisis desde y en el pensamiento crítico. Más bien, debe ser pensado como un aporte que se fundamente en el horizonte de contribuir a un debate colectivo y necesario, de (re)pensar el pensamiento crítico. Desde esta óptica, sostengo que un proceso analítico que se proclame de tal forma debe tener en cuenta sus alcances y limitaciones. La dimensión ético-política como “elemento subjetivo”, cobra un mayor sentido cuando somos conscientes de ella. Como dije varias veces a lo largo de esta ponencia, todo análisis supone el fortalecimiento de un tipo de sociedad.

Por otra parte, la categoría de crítica supone la ambiciosa tarea de desnaturalizar el mundo social. Dicha desnaturalización es posible si abarcamos los tres niveles de análisis que mencioné (situacional, coyuntural y universal), lo incómodo de problematizar nuestros pensamientos, y lo reflexivo de reconocer las implicancias de nuestras investigaciones. De esta forma, este concepto se podría definir desde un doble juego interpretativo: como un marco ético-epistemológico en las formas que conozco la realidad y construyo análisis de ella; y por otro lado, como la concretización engendrada de un proceso analítico que busca revelar respuestas nuevas, consolidándose como un posicionamiento político-estratégico en la posibilidad que contempla la construcción de ser una herramienta de disputa a favor de los sectores y grupos históricamente oprimidos. En esta lógica, tenemos que fundirnos en el arduo trabajo de construir e interpelar el sentido común hacia proyectos de sociedades más justas.

Para concluir este trabajo, una última reflexión que viene a cuento: la querrela de sentido común y pensamiento sociológico se agota al reconocer que se interpelan, se tensionan, se relacionan. Comprender la relación dialéctica entre estas dos formas de pensamiento, nos lleva a concluir que como científicos sociales, desde este paradigma, debemos emprender con suma urgencia la tarea politizar conscientemente nuestros análisis, en la búsqueda de interpelar el sentido común para desnaturalizar lo que supone “natural”, ya que como sostiene García Linera (2016) “desnaturalizar el mundo es subversivo, desnaturalizar las relaciones de dominación es revolucionario”.

Bibliografía

Bauman, Z. (1994) *Pensando sociológicamente*. Ediciones Nueva Vision SAIC. Buenos aires, Argentina.

Disponible en:
http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/pensando_sociologicamente___bauman.pdf

Bourdieu y otros, (2002) *El oficio del sociólogo*. Presupuestos epistemológicos, Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2014) *La lógica de los campos*. En Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc (2014). Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

Bourdieu, P. (2014) *Interés, habitus, racionalidad*. En Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc (2014). Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

Bourdieu, P. (2014) *Para una Realpolitik de la razón*. En Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc (2014). Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

Chesnais, F (2002) *La nueva economía: una coyuntura singular de la potencia hegemónica americana*. En Chesnais, F; Dumenin, G; Lévi, D; Wallerstein, I. (2002). La globalización y sus crisis: interpretaciones desde la economía crítica. Editorial Viento Sur.

Calveiro, P. (2012) *Puntos de partida y marco de referencia. Del mundo bipolar mundo global* en Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global. Siglo XXI Editores. Bs As

Feliz, M. (2011) *Neoliberalismos, neodesarrollismos y proyectos contrahegemónicos en Suramérica*. Revista Astrolabio N° 7. Ed, Nueva Época. Buenos Aires.

García Linera, A. [trabajosocialUNLP]. (2016, Septiembre, 7). *Conferencia Alvaro García Linera Facultad de Trabajo Social UNLP 25 de Agosto 2016* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-vWTP8uRKQo> (Visto por última vez 11/09/2016)

Jamenson, F. (2006) *Primeras impresiones*. Publicado en inglés en London Review of Books.

Disponible en: http://www.ub.edu/las_nubes/archivo/seis/nubesyclaros/Jameson-Zizek.pdf

Karsz, S. (2007) *Problematizar el Trabajo Social*. En Gedisa, Barcelona, España.

SaladinoGarcia, A. (2012). *Pensamiento crítico*. En *Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo*. UNAM.

Disponible en: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/506trabajo.pdf

Sztajnszrajber, D. (2015). *¿Para qué sirve la filosofía? Pequeño tratado sobre la demolición*. Editorial Grupo Planeta, bajo el sello de Booket. Argentina.

VazquezGarcia, F. (2006) *El problema de la reflexividad en Pierre Bourdieu de la Epistemología a la Ética*. Opinión Jurídica, vol. 5. Universidad de Medellin, Colombia.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=94501006>

Wacquant, L. (2014) *La reflexividad epistémica*. En En Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc (2014). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

WeberSuardiaz, C. (2010). *La problematización como herramienta desnaturalizadora de lo social* en Revista Escenarios 15. Año 10, Nro 15. La Plata, FTS-Espacio Editorial.

Žižek, S. [mOn0strOh] (2012, Octubre, 12. *No actúes. Solo piensa!* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=k2x8TC-zXio> (Visto por última vez 11/09/2016).